

DAISY

Juli Garzo Sanjuán

DAISY



Juli Garzo

Capítulo 1

DAISY

Daisy no comprendía las sumas, no podía o no las seguía. Su profesora, la señorita Lucia lo intentaba una y otra vez, pero no lograba que en aquella pequeña cabeza pelirroja cupiera el signo más o los diez primeros números.

Sus compañeras de clase, y sobre todo las sabihondas ladronas de dieces, se burlaban tantas veces de ella, que ella no quería contarlas.

"... después del siete, va el uno, y luego el tres perdiéndose entre el cinco y el nueve..."

Daisy no entendía porque no debía sumar, ella lo sabía casi todo, pero su amigo le dijo que no explicase nada a nadie y no mostrara lo que ella ya conocía, y cada noche cuando venía a visitarla a su habitación, juntos miraban las estrellas y comentaban:

"... Proxima Centauri está a 43 años luz, el diámetro del sol es de 1.391.840 kilómetros, la inclinación de la órbita de la luna sobre la eclíptica es de cinco grados tres minutos siete segundos, la energía es igual al cuadrado de la velocidad de la luz por la masa,..., sistema inercial,..., integral doble del espacio,..., derivada parcial del tiempo..."

Daisy no debía saber sumar, y conocía todo lo demás, pero callaba detrás de los signos, y entre las cifras quedaba una espera con un gran silencio y el secreto de la noche con su amigo.

.....

Su tía Ramona vino a buscarla después de tres semanas de comenzadas las clases, tuvo que hacer un largo camino en tren, ya que la granja estaba situada en un pueblo a cuarenta kilómetros de la escuela. Le habían avisado que viniera urgentemente a la escuela, que su sobrina no aprendía nada, no se lo insinuaron pero ella entendió que hablaban de Daisy como si tuviera muchos problemas.

Aquel día la señorita Lucia no le castigó, estaba muy amable y tranquila, sólo se le acercó y le indicó que fuera al despacho de la directora donde estaba esperándole su tía.

Al cruzar la puerta respiró tranquila, ya no necesitaba fingir ignorancia en aquella pueril clase de álgebra. Atravesó el patio y vio a su amigo saludándola con su reluciente chistera, subido en el pararrayos de la

escuela. Sonrió, siempre que lo veía sonreía, y corriendo rodeó los plátanos en una carrera y entró en el edificio de la Dirección.

Daisy esperaba tras la puerta acristalada de vidrios sucios y viguetas despintadas, mientras dentro sonó la voz de la directora:

--- Debe llevarse a la niña de esta escuela, su sobrina no aprende nada y es un mal ejemplo para las demás niñas, debería ir a una escuela especial, con un maestro que la entienda y pueda enseñarle a su ritmo --- , un sollozo la interrumpió, pero ella continuó, --- no se preocupe, todo se arreglará, en la capital existen escuelas para alumnos difíciles.

.....
.....

El tren iba tranquilo, en el compartimento tía Ramona cosía el próximo jersey de su marido y Daisy miraba distraídamente por la ventana.

Allá robles, a la derecha más robles, y cerca de ellos una encina. En el cielo cirros y más alejados un grupo de estratos-cúmulos, altitudes de 6200 y 900 metros, mañana lloverá en la ladera sur de aquella gran montaña.

El tren se paró en un pequeño apeadero sin estación y subió un hombre viejo, de largas y blancas barbas, paso lento y ojos dulces.

El compartimento pareció otro cuando él entró, deseó unos muy buenos días a todos y ofreció caramelos a las damas y revistas a los caballeros. La tía Ramona no aceptó el ofrecimiento, y Daisy se quedó observando como los demás apreciaban el obsequio. Pero llegó un momento en el que el viejo guiñó uno de sus grandes ojos y Daisy se le acercó. Todos sintieron la alegría que se cruzó en el pequeño compartimento. El viejo sentó a Daisy en sus rodillas, a pesar de las desaprobaciones de la tía Ramona, y empezó a hacer juegos de manos con una agradable baraja de pálidos colores y dibujos suaves.

Después de los juegos de manos vinieron los de palabras, los chistes aterciopelados y las fábulas.

El tren sonaba alegre en las curvas, y Daisy reía en cada traqueteo.

En un momento caluroso, el viejo se descubrió de su hermoso sombrero azul y aparecieron multitud de flores de brillantes colores desconocidas en la región, que pasaron ofrecidas por el viejo a las cabezas de las señoras y a las solapas de los caballeros. Y cuando iban a aparecer el elefante plateado y los payasos más altos del mundo, Daisy vio enfrente, sentado

a su lado, a su amigo saludándola desde el pararrayos. Su sorpresa fue hilarante, se fundieron en un abrazo, se despidieron de todos, saltaron por la ventana empezando a flotar en el aire y se alejaron volando dejando una estela de pequeñas estrellas brillantes, hasta que su imagen se confundió en un punto.

A la mañana siguiente los diarios vespertinos de la capital incluían un breve artículo en una de las escondidas columnas de sus páginas de sucesos:

EXTRAÑO SUCESO OCURRIDO EN FUENSANTA

"... cuando el ferrocarril estaba cruzando el puente del

río Borjón, un viejo, posiblemente con problemas

mentales, arrojó por la ventana a una niña (D.L.H.)

de seis años de edad, tirándose a continuación el mismo ...

... debido a lo inaccesible del terreno los cuerpos de los infortunados todavía no han sido hallados. "